

plaza pública

para la edición del 16 de febrero de 1994

% Canje y diálogo

% Lugar y temas

miguel ángel granados chapa

En un acto que evidenciará su carácter contraproducente a la hora de las urnas, el candidato presidencial del PRI fue acogido el lunes por un centenar de ex gobernadores. La mayor parte de ellos dejó tras de sí una secuela de descrédito y descontento que no debiera ser compartida por el abanderado del partido gubernamental. Pero esa es una de las hipotecas que deben ser pagadas por el aspirante oficial a la Presidencia. Entre sus convidados no estaban los más recientes ex gobernadores chiapanecos. Dos de ellos. Elmar Setzer y J. Patrocinio González Blanco Garrido, porque no han de tener un considerable interés por aparecer ante las lúces informativas. Y el tercero sólo hubiera podido participar en el convivio de haber sido programado para mañana o después, pues sólo hoy será puesto en libertad, luego de un cautiverio de 45 días.

El general Absalón Castellanos Domínguez fue secuestrado o hecho prisionero, según sea la perspectiva en que se coloque el observador, el segundo día de la sublevación chiapaneca. Sin violencia fue capturado en el rancho, cerca de Comitán, donde vive desde que a fines de 1988 dejó el gobierno del estado, al que llegó sin ninguna experiencia política, como fue advertido pesarosamente por sus gobernados. Su puesta en libertad, que hoy se efectúa entre un tumulto de periodistas, es uno de los pocos resultados sustantivos del ya prolongado intercambio de mensajes entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el comisionado para la paz y la reconciliación Manuel Camacho.

Aunque se habla de canje de prisioneros, la liberación de Castellanos Domínguez y de una veintena de presos, presunta o realmente zapatistas, es en rigor producto de acciones unilaterales convergentes, pero no de un toma y daca. La libertad de los presos comunes deriva de las leyes de amnistía que en los ámbitos local y federal fueron dictadas en enero pasado. En correspondencia, pero no como una condición para la libertad, los zapatistas anunciaron la liberación de Castellanos Domínguez.

Se trata de gestos de alto valor político. Ya hemos ponderado, en su oportunidad, la pertinencia de la amnistía, así sabemos que puede no tener abundantes aplicaciones, por la dificultad de que los alzados se desarmen. La liberación de Castellanos Domínguez, por su parte, es una decisión costosa para los zapatistas. Lo aprehendieron como un símbolo de su combate contra la estructura política y la presencia militar en su estado, y habiendo sido juzgado y sentenciado (obviamente bajo la legalidad de los sublevados) a trabajos forzados, a perpetuidad, mantenerlo preso daba señal del vigor de la guerrilla. Su libertad, en cambio, despoja a los insurgentes de una carta importante en la negociación que presumiblemente esté por iniciarse.

Es claro que ha habido contactos privados entre las partes en conflicto. No sólo se produjo un intercambio de comunicaciones que no fueron dadas a conocer a la prensa, sino que es posible que dirigentes de la insurgencia se hayan reunido ya con representantes gubernamentales, en territorio chiapaneco y aun en la ciudad de México (aunque el subcomandante Marcos bromeara diciendo que hacerlos viajar al Distrito Federal sería un acto criminal porque los expondría a ser sofocados por el smog).

Otra cosa será, sin embargo, el encuentro público, inicio o culminación de los contactos entre las partes. El que la sede del encuentro sea San Cristóbal se comprendería porque al mismo de facilitar las instalaciones para una abundante cobertura periodística, ofrece a los representantes zapatistas proximidad con zonas donde podrían ser absorbidos por su estructura. Si bien el Ejército ha comprometido ya su respeto a las necesidades de traslado de la delegación insurgente, la garantía respectiva puede no ser mantenida también por otros grupos armados presentes en la entidad. El asunto de la seguridad, entonces, fue clave para la selección de la sede.

Aunque la mayor parte de los mexicanos deseamos lo contrario, deberíamos ser cautos respecto de una negociación propiamente dicha, en que una y otra parte ceden en sus posiciones originales para llegar a un espacio común. Dicho de otro modo, quizá haya diálogo, pero no resultados satisfactorios.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Canje y diálogo

La liberación del ex gobernador Castellanos Domínguez, que hoy tendrá lugar en medio de una tumultuosa excursión periodística, es uno de los pocos resultados sustantivos del prolongado intercambio de mensajes entre los zapatistas y el gobierno, previos el inminente encuentro negociador.



En un acto que evidenciará su carácter contraproducente a la hora de las urnas, el candidato presidencial del PRI fue acogido el lunes por un centenar de ex gobernadores. La mayor parte de ellos dejó tras de sí una secuela de descrédito y descontento que no debiera ser compartida por el abanderado del partido gubernamental. Pero esa es una de las hipotecas que deben ser pagadas por el aspirante oficial a la Presidencia. Entre sus convidados no estaban los más recientes ex gobernadores chiapanecos. Dos de ellos, Elmar Setzer y J. Patrocinio González Blanco Garrido, porque no han de tener un considerable interés por aparecer ante las luces informativas. Y el tercero sólo hubiera podido participar en el convivio de haber sido programado para mañana o después, pues sólo hoy será puesto en libertad, luego de un cautiverio de 45 días.

El general Absalón Castellanos Domínguez fue secuestrado o hecho prisionero, según sea la perspectiva en que se coloque el observador, el segundo día de la sublevación chiapaneca. Sin violencia fue capturado en el rancho, cerca de Comitán, donde vive desde que a fines de 1988 dejó el gobierno del estado, al que llegó sin ninguna experiencia política, como fue advertido pesarosamente por sus gobernados. Su puesta en libertad, que hoy se efectúa entre un tumulto de periodistas, es uno de los pocos resultados sustantivos del ya prolongado intercambio de mensajes entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el comisionado para la paz y la reconciliación Manuel Camacho.

Aunque se habla de canje de prisioneros, la liberación de Castellanos Domínguez y de una veintena de presos, presunta o realmente zapatistas, es en rigor producto de acciones unilaterales convergentes, pero no de un toma y daca. La libertad de los presos comunes deriva de las leyes de amnistía que en los ámbitos local y federal fueron dictadas en enero pasado. En correspondencia, pero no como una condición para la libertad, los zapatistas anunciaron la liberación de Castellanos Domínguez. Admitir que se han canjeado prisioneros entraña una suerte de recono-

cimiento al EZLN como fuerza beligerante.

Se trata, de cualquier modo, de gestos de alto valor político. Ya hemos ponderado, en su oportunidad, la pertinencia de la amnistía, así sepamos que puede no tener abundantes aplicaciones, por la dificultad de que los alzados se desarmen. La liberación de Castellanos Domínguez, por su parte, es una decisión costosa para los zapatistas. Lo aprehendieron como un símbolo de su combate contra la estructura política y la presencia militar de estado, y habiendo sido juzgado y sentenciado (obviamente bajo la legalidad de los sublevados) a trabajos forzados, a perpetuidad, mantenerlo preso daba señal del vigor de la guerrilla. Su libertad, en cambio, despoja a los insurgentes de una carta importante en la negociación que presumiblemente está por iniciarse.

Es claro que ha habido contactos privados entre las partes en conflicto. No sólo se produjo un intercambio de comunicaciones que no fueron dadas a conocer a la prensa, sino que es posible que dirigentes



Foto: REFORMA/Archivo

El general Absalón Castellanos Domínguez fue secuestrado o hecho prisionero, según sea la perspectiva

en que se coloque el observador, el segundo día de la sublevación chiapaneca. Sus captores lo llevaron consigo a la selva, donde ha permanecido durante 45 días.

de la insurgencia se hayan reunido ya con representantes gubernamentales, en territorio chiapaneco y aun en la ciudad de México (aunque el subcomandante Marcos bromeara diciendo que hacerlos viajar al Distrito Federal sería un acto criminal porque los expondría a ser sofocados por el smog).

Otra cosa será, sin embargo, el encuentro público, inicio o culminación de los contactos entre las partes. El que la sede del encuentro sea San Cristóbal se comprendería porque al mismo tiempo de facilitar las instalaciones para una abundante cobertura periodística, ofrece a los representantes zapatistas proximidad con zonas donde podrían ser absorbidos por su estructura. Si bien el Ejército ha comprometido ya su respeto a las necesidades de traslado de la delegación insurgente, la garantía respectiva puede no ser mantenida también por otros grupos armados presentes en la entidad. El asunto de la seguridad, entonces, fue clave para la selección de la sede.

Aunque la mayor parte de los mexicanos deseamos lo contrario, deberíamos ser cautos respecto de una negociación propiamente dicho, en que una y otra parte ceden en sus posiciones originales para llegar a un espacio común. Dicho de otro modo, quizá haya diálogo, pero no resultados satisfactorios.

CAJÓN DE SASTRE

Cambios en la prensa de la ciudad de México: el diario *Summa*, que durante años vegetó como un intento estéril del grupo editor de Ovaciones de competir con la prensa especializada, hará ahora ambas cosas pero en una nueva época que corresponde a su pertenencia a Televisa. Fue escogido como director general José Antonio Pérez Stuart, ya participante en la radio y la televisión del consorcio azcarraguiano. Pérez Stuart, abandona de ese modo sus columnas *Portafolios* (que fue leída hasta el surgimiento de los Albertos, Aguilar y Barranco) y *Gabinete*, en el diario *Excelsior*. Este ha recibido en sus páginas, recientemente, a Juan María Almonte, es decir, Enrique Ruiz García o Hernando Pacheco, que hace dos años se trasladó de *La Jornada* a *El Nacional*. Lo arrojó de allí la crisis financiera y política del órgano gubernamental, que volverá a la austeridad que debiera serle propia dentro del realismo financiero que predicaban sus patrocinadores. Fue ratificado Pablo Hiriart, renunciante en protesta por la falta de recursos, a que deberá avenirse de ahora en adelante. La reducción del número de sus páginas y la supresión del color y algunos de sus incontables suplementos, implicará la eliminación de empleos, como ha ocurrido en *El Financiero* y ocurrirá en Notimex.